

plejo) el análisis de la formación de los comportamientos y las vinculaciones políticas. Ni el concepto de identidad se corresponde siempre con comportamientos adaptativos, ni la elección libre y racional se aleja totalmente de comportamientos identitarios. Elegir puede ser «elegir» pertenecer a un grupo (de carácter territorial o simbólico) incorporándose a una identidad colectiva concreta. Del mismo modo, puede ser una elección racional, en el sentido de «opción planificada en términos de utilidad», votar de un modo que resulte menos costoso en términos sociales y vivenciales, aunque externamente pueda parecer un comportamiento adscriptivo-identitario.

Podría ser interesante profundizar el análisis desde la perspectiva de la formación de las preferencias políticas, dirimiendo el carácter exógeno y endógeno de las mismas; de este modo entraríamos de lleno, pero por otro camino, en la disquisición sobre el carácter político (¿pre-político?) de los distintos escenarios. Para ello considero que sigue siendo de gran utilidad la teoría de la identificación de Pizzorno, porque permite comprender cómo la formulación y reformulación de los intereses particulares se produce «siempre en contexto», y caracteriza cada unidad contextual como constitutiva (y consecuencia) de la acción política. Desde esta visión, la identidad es mucho más que la consecuencia de una adscripción territorial y/o cultural, puede ser, también, libre elección, lo que nos permite articular los aspectos más certeros del análisis de la elección racional y de la teoría normativa de la política.

María Jesús FUNES RIVAS

**Claes H. de Vreese (ed.)**

**The Dynamics of Referendum Campaigns.  
An International Perspective**

(Palgrave, Macmillan, 2007)

Uno de los mecanismos que prevén las actuales democracias representativas liberales para que los ciudadanos intervengan directamente en la toma de las decisiones que les afectan son los referéndums. La experiencia democrática española no es muy dilatada en este sentido, más allá de los cuatro celebrados en el ámbito nacional y los que han llevado a cabo las distintas Comunidades Autónomas para la aprobación y reforma de sus respectivos Estatutos de Autonomía. Sin embargo, la experiencia conjunta —y creciente— de las naciones europeas en este tipo especial de elecciones configura un campo de estudio de considerables dimensiones. La suma de estos referéndums presenta suficiente variación en sus resultados y en las características de los ciudadanos o de las instituciones, procesos y élites como para afrontar un estudio comparado de sus condicionantes. Esto es precisamente lo que intentan De Vreese y sus colegas en la obra *The Dynamics of Referendum Campaigns* (2007).

Con una atención y una sistematización que hasta ahora sólo han recibido las denominadas elecciones de primer orden, los autores implicados en este proyecto analizan el impacto de las campañas previas a distintos referéndums sobre sus resultados. Así, este tipo de elecciones es considerado en su dimensión de mecanismo vinculado a la democracia directa, pero

sobre todo como campo de pruebas de los efectos de las campañas electorales. Por ello, ninguno de los autores aborda su estudio desde una perspectiva normativa o se detiene a explicar las características que diferencian los referéndums de las elecciones en que se eligen representantes públicos. Sin embargo, sí se tiene muy en cuenta su principal característica: una alta volatilidad, especialmente si el tema sobre el que trata el referéndum es complejo, lo que genera a su vez cierta incertidumbre acerca del comportamiento de los actores implicados en estos fenómenos. Todos los autores parten de la premisa de que estos tres rasgos —volatilidad, complejidad e incertidumbre— hacen que el papel de las campañas sea crucial para comprender el resultado de estas convocatorias, de las que ya dependen muchas decisiones a nivel supranacional en Europa.

Las campañas previas a estas convocatorias electorales podrían activar y cristalizar predisposiciones y opiniones existentes, pero también alterarlas y cambiarlas. Teniendo en cuenta la escasa información que tienen los ciudadanos antes de la votación y lo duraderas que son estas campañas en la práctica, su efecto sobre las decisiones de los votantes podría ser incluso mayor que en otras convocatorias electorales, extendiéndose incluso a la percepción de los líderes o del propio sistema político. Podrían también interactuar con distintos elementos del contexto nacional y con los sucesos que acontezcan durante esas campañas. Ya desde el capítulo introductorio, De Vreese dibuja un panorama en que las campañas son el factor clave que relaciona variables a nivel individual y agregado, mediando o acompañando

relaciones directas e indirectas entre estas variables y el resultado de las convocatorias electorales. Un panorama de complejidad que los distintos autores van desgranando sistemática y sucesivamente, de manera que el nivel de dificultad metodológica aumenta a medida que avanzamos en la lectura.

En los cinco primeros capítulos se analiza cómo el papel del contexto político condiciona el efecto de las campañas electorales sobre los resultados de distintas consultas. En los seis siguientes se estudia qué circunstancias llevan a los ciudadanos a aprobar o rechazar los temas sujetos a estas consultas. Por tanto, las variables individuales —recursos, actitudes, factores sociodemográficos— que operacionalizan las hipótesis clásicas sobre movilización del voto están más presentes en esta última parte que en la primera. Al inicio de la obra se aprecia un gran esfuerzo en la medición de determinados conceptos como el de intensidad de la campaña, medida hasta de tres maneras diferentes por distintos autores, así como una mayor originalidad en los planteamientos y algunas hipótesis que desafían la literatura más convencional sobre la decisión de votar. No obstante, y salvo algunas excepciones, la evidencia empírica de esta primera parte es apenas algo más que descriptiva, y la mayor parte de las aportaciones se centran en explicar esa incertidumbre y volatilidad de los referéndums. Por otra parte, uno de los puntos fuertes de la obra es que algunos autores aprovechan y utilizan los hallazgos de sus compañeros en beneficio de su investigación en capítulos posteriores. Esto aporta un hilo conductor a la obra, además de la sensación que ha sido un proyecto reflexionado y trabajado con tiempo, y de

que estos autores confían tanto en el trabajo de sus colegas como para trabajar sobre su base, incluso aunque su evidencia empírica no siempre parezca igualmente robusta.

En cuanto al papel del contexto, Le Duc llega en el primer capítulo a la conclusión de que los resultados de los referéndums que implican asuntos relacionados con la Constitución y los tratados son más impredecibles porque en estos temas las opiniones previas de la ciudadanía son más débiles. Lo demuestra mediante datos de la intención de voto en el referéndum sueco del euro, entre junio y septiembre de 2003; y del referéndum sobre la Constitución europea en Francia, entre enero y mayo de 2005. Sobre su base, concluye que cuando las predisposiciones sobre un tema están extendidas y son fuertes, o cuando los partidos toman posiciones contrarias, la elección de los votantes es más sencilla y se toma antes. En cambio, cuando existe poca base partidista o ideológica las opiniones se forman más tarde y son más volátiles.

Abundando en los efectos del contexto, Marsh demuestra en el cuarto capítulo que la intensidad e importancia de las campañas afectan a su resultado. Las campañas más débiles dejan a la gente dudando, las fuertes traen más claridad, y las descompensadas hacen que los votantes reflejen la opinión de la opción defendida más intensamente. A partir de los dos referéndums sobre el Tratado de Niza en Irlanda (el primero rechazado y el segundo aprobado) se pregunta si los resultados cambiaron porque las opiniones de los irlandeses variaron o porque éstas se tradujeron de manera diferente a la hora de votar. En la primera ocasión, los par-

tidarios del «no» se aprovecharon de la desinformación en su campaña («si no sabes qué opinar, vota no»). En la segunda campaña, los partidarios del sí hicieron un mayor esfuerzo para señalar cuál era la cuestión clave, sobre la que muchos votantes estaban de acuerdo. De esta manera se demuestra que las campañas más intensas pueden activar determinadas actitudes y, sobre todo, traducirse en comportamientos distintos.

También Binzer Hobolt pone el acento en la variable clave «intensidad de la campaña», comprobando si cuando ésta aumenta disminuyen las dudas a la hora de votar. Es remarcable su esfuerzo por operacionalizar el concepto de «intensidad de la campaña», para lo que utiliza tres variables: la polarización de los partidos respecto a sus posturas, la cercanía percibida por los electores entre las dos opciones de voto y la cobertura dada por los medios de comunicación a la campaña, lo que a su vez recoge la oposición extraparlamentaria de los 14 referéndums que analiza. Finalmente, la autora concluye que cuando los ciudadanos están expuestos a más información se abstienen con menor probabilidad. Asimismo, las campañas más intensas consiguen hacer sentir a los ciudadanos más informados respecto al tema que se decide en el referéndum.

Por lo que respecta a la metodología utilizada en la obra, las fuentes de datos utilizadas para poner a prueba las distintas hipótesis son diversas, y abarcan desde el uso de encuestas panel y el vaciado de noticias publicadas a fuentes más cualitativas, como los grupos de discusión o entrevistas a periodistas y responsables de las distintas campañas electorales.

Las técnicas utilizadas son igualmente diversas: análisis factoriales confirmatorios, frecuencias y otras técnicas descriptivas; correlaciones, tablas de contingencia, y contrastes de medias entre las técnicas bivariadas y regresiones lineales y logísticas entre las multivariadas. Tal vez el aspecto más novedoso y remarkable en este sentido sea el uso en dos de los capítulos del análisis multinivel, aunque con resultados desiguales.

El primer capítulo en que se implementa esta técnica es el conducido por Kriesi, pionero en 2005 del uso de los modelos multinivel para la explicación de fenómenos electorales relacionados con la democracia directa. En el capítulo sexto, Kriesi comprueba los determinantes de la participación más clásicos a nivel individual junto al papel de las élites a la hora de aumentar la intensidad de la campaña. Para ello analiza 208 propuestas federales sometidas a voto popular en 64 ocasiones entre 1981 y 2004 en Suiza. Su principal hipótesis parte de la teoría de Franklin sobre el efecto distinto en la participación del orden de las elecciones. En este caso, Kriesi supone que la importancia de los referéndums no dependerá de los arreglos institucionales, sino de la movilización de las élites. Su evidencia empírica demuestra que, al introducir las variables relativas a la motivación y los conocimientos a nivel individual, algunas de las variables sociodemográficas y de recursos pierden poder explicativo. Por otra parte, las campañas intensas —en este caso, las que han generado más noticias sobre el referéndum— contribuyen indirectamente a la participación aumentando el nivel de conocimientos específicos sobre el tema a decidir y dando relevancia a dicho tema. La familiaridad con el

proyecto —es decir, la proporción de ciudadanos que afirmaron en distintas encuestas que no tuvieron mayores dificultades para hacerse una idea del tema sobre el que tenían que decidir— contribuye a aumentar la participación porque afecta al conocimiento individual del contenido del proyecto. Ambos rasgos contextuales reducen la importancia de estar previamente interesado en política para informarse sobre el asunto que se decide. En cambio, cuando el grado de movilización política es menor, la participación de los ciudadanos depende más de sus actitudes cívicas.

Casi el mismo diseño de investigación es el que guía el análisis de Sciarini, Bornstein y Lanz en el capítulo 11. A partir de datos de 27 referéndums suizos sobre cuestiones medioambientales, tratan de aislar el efecto relativo de los determinantes utilitaristas, normativos y cognitivos de la decisión del voto, tomando también en consideración si el contexto definido por las élites es una situación de consenso o conflicto. Mediante un análisis multinivel, comprueban que existen interacciones significativas entre las variables a nivel individual, las de los cantones y las que caracterizan los referéndums. Así, ser de derechas explica el voto negativo a este tipo de cuestiones siempre, mientras que ser de izquierdas predispone a favor, aunque esta característica interactúa con el nivel de conocimientos sobre el tema a decidir y las características del contexto. Cuando la élite está dividida y la campaña es moderadamente intensa, el apoyo a los temas medioambientales crece como una función de los conocimientos políticos entre las personas de izquierda. Finalmente, un alto nivel de desempleo o un sector industrial importante reducen

el nivel de apoyo a las causas medioambientales entre los votantes, especialmente si son de derecha moderada. Pese a la relevancia de sus conclusiones, este último capítulo deja la sensación de que podría haberse simplificado el análisis configurando grupos de referéndums en función de sus características y replicando sobre éstos los distintos análisis; lo que habría facilitado la interpretación de los resultados. Por otra parte, algunas hipótesis —muy concretas y no perfectamente conectadas con el marco teórico— parecen formuladas tras observar los resultados.

Ampliando esta visión crítica al resto de la obra, se echa de menos una tipología de votantes. Una posibilidad para elaborar esta tipología es partir de la coherencia entre su comportamiento y la opción defendida por el partido con el que se identifican o al que normalmente votan. Esto permitiría explicar el fenómeno de los electores que se «divorcian» de su partido sólo en este tipo de votaciones e introducir el conjunto de factores explicativos relativos a la sofisticación política o al voto de castigo, que apenas aparece a lo largo de la obra. Tampoco están suficientemente investigados —pese a las expectativas generadas en el capítulo introductorio— los costes políticos que entrañan para las distintas formaciones defender una u otra opción; es decir, el desgaste que puede suponer haber defendido una opción impopular.

Por otra parte, puede considerarse una limitación el hecho de que los distintos capítulos omitan las explicaciones culturales a la hora de analizar la participación en los referéndums. Ni la desafección política ni la falta de implicación

ciudadana en los asuntos públicos se mencionan como posibles causas para el comportamiento final en las urnas; y ello aunque la mayor parte de capítulos manejen evidencia empírica procedente de un variado conjunto de países europeos que permitiría comprobar hipótesis relativas a las características culturales de las élites y la ciudadanía. A lo largo de la obra, las actitudes políticas aparecen únicamente como características personales o manifestaciones de las preferencias individuales por las que se controlan otras variables —como los recursos— para las que existen hipótesis «fuertes». En ningún momento se considera que variables como el interés por la política puedan ser la manifestación de una cultura política alienada o implicada a nivel agregado. Para incluir este tipo de aportaciones se podría considerar el estudio detallado de un par de casos lo más similares posible en cuanto a sus características coyunturales e institucionales y diferentes en sus rasgos culturales. Esto supondría un contrapunto a los estudios de los casos holandés (Neijens *et al.* en el capítulo 7), suizo (Sciarini *et al.*) e irlandés (Marsh) o a la comparación que lleva a cabo Le Duc entre los casos danés y sueco, demasiado similares culturalmente.

Pese a esto y otras cuestiones menores, estamos sin duda ante una gran obra de interés político y académico, valiosa por el esfuerzo en la operacionalización de distintas variables contextuales altamente abstractas, por las imaginativas soluciones metodológicas propuestas en los distintos diseños de investigación, y por el alto grado de coherencia e integración entre los distintos capítulos que componen el libro. Asimismo, los lectores se sentirán satisfechos

al encontrar numerosos ejemplos de modelización y comprobación de algunas de las hipótesis más recientes sobre la decisión y sentido del voto respecto a un objeto de estudio de importancia creciente, los referéndums, hasta ahora desatendido. O, al menos, no abordado con el grado de sistematización que han merecido otros fenómenos en la literatura sobre comportamiento político.

Carolina GALAIS GONZÁLEZ

---

**Adrian Favell**

**Eurostars and Eurocities.  
Free movement and mobility  
in an integrating Europe**

(Massachusetts, Blackwell Publishing, 2008)

---

Una de las consecuencias más importantes y más visibles del proceso de integración europea ha sido la posibilidad abierta para los ciudadanos de los Estados miembros de moverse libremente dentro de las fronteras comunitarias. A ello se añade, desde la creación de la ciudadanía europea en el Tratado de la Unión Europea (1992), la igualdad jurídica de todos los europeos y la prohibición de discriminación entre ellos por motivo de nacionalidad. La conjunción de ambos fenómenos supone el contexto perfecto para moverse de un país a otro sin trabas legales ni administrativas. Este espacio económico supranacional, este mercado de trabajo abierto, debería tener consecuencias positivas para la integración política, según la

teoría que defiende la Comisión Europea. Sin embargo, sólo alrededor del 2% de los ciudadanos ha elegido cambiar de país. Adrian Favell se pregunta cuáles son las causas de esta baja movilidad y en qué se diferencia la vida de aquellos que deciden moverse, los «pioneros de la integración europea», de los que prefieren quedarse.

Para contestar a esta pregunta, el autor ha entrevistado en profundidad a 60 de estos pioneros (a los que llama *Eurostars*), nacionales de los 15 Estados miembros anteriores a la ampliación de 2004 y que viven en tres de las ciudades europeas más cosmopolitas y con mayor dinamismo económico (tres *Eurocities*), lugares con un gran atractivo para estos profesionales: Londres, Ámsterdam y Bruselas. Se trata de un trabajo con un enfoque multidisciplinar, en el que la reflexión sociológica se complementa con las técnicas etnográficas y con la historia de las migraciones y la integración europeas. Este trabajo cualitativo se ve complementado por el proyecto *PIONEUR*, al que el autor hace referencia en varias ocasiones, en que se ha encuestado a 5.000 europeos nacionales de los cinco mayores países (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y España) que viven en alguno de los otros cuatro grandes Estados.

La hipótesis de la que parte Favell, ya formulada en el prefacio y que se corrobora a lo largo de muchas de sus entrevistas, es que los individuos que se mueven buscan «liberarse» del Estado nacional, un Estado que define la identidad personal de los ciudadanos que forman parte de él. Al migrar, no necesitan ya seguir sus reglas y, en el lugar de acogida, el hecho de ser extranjeros (de «ser diferentes») les da una